

S/autor. Reforma. 16 de mayo de 1997

¿Cómo nació la idea de La semilla?

Creo que los temas los traemos en potencia desde que nacemos. Después de que pasé por el barroquismo, y cuando estaba bailando *El águila dorada*, mi obra anterior, sentí que estaba a punto de iniciar un tema nuevo. *El águila dorada* era la manifestación del estar en el cielo y en la tierra, de tener la capacidad de fundar una ciudad en la tierra y al mismo tiempo poder acercarme a los dioses. Para *La semilla* comencé elaborando un personaje llamado Pierrota, que es quien hace el prólogo, el interludio y el epílogo de la obra, es decir, soy yo misma, es la productora que crea la obra. La dramaturga, la coreógrafa y la realizadora.

¿Quién es Pierrota?

Es un personaje gracioso. Me gustó porque también parte de mi forma de ser, es el sentido del humor, la transparencia y la ligereza. Fue más fácil guiarme por este personaje que, como cualquier director, es creativo. Dejé que ese personaje fluyera y me fuera diciendo cómo íbamos a tratar el tema de *La semilla*.

¿Inicias con el tema del retorno?

La primera parte de la coreografía se trata del retornar. Todo lo que haces regresa, todo lo que piensas regresa a ti y sale de ti. Me vi a mí misma como una semilla y sentí que todos somos lo mismo. Somos esa pequeña semilla que inicia todo y hacia quien todo regresa.

Sembrar una semilla cada noche en un foro me parece un ritual ejemplar, porque hay mucho que aprender de ese movimiento, de cuando tu metes una semilla en la tierra. Es tan elemental que mis ojos no lo habían visto hasta ese momento. Luego empieza un reconocimiento de lo que hay en uno mismo, que es una sombra, y la sombra retrocede. Toda esta sed, este desierto, este caminar que llevamos dentro, a veces se convierte en una sombra.

Hay un juego dramático muy existencial y muy de nuestro tiempo, en donde ya estamos viendo más la posibilidad de ser valientes que hundirnos en la sombra.

En la coreografía existe un "despojarse de los nombres", ¿qué significa eso?

Cuando fui sintiendo que yo era una semilla, mi corazón sintió que me tenía que quitar nombres, pieles, despojarme de memoria. Ese es un proceso muy duro y determinante en las

personas que quieren crecer y despertar al proceso de saber vivir correctamente en este mundo.

¿Cuánto recuperas de la danza flamenca en La semilla?

Es una coreografía que tiene toda la base y todo el sentimiento español, que es de donde nace toda mi estructura técnica, pero la bailé de otra manera y me di cuenta de que yo ya estaba determinada a bailar no como flamenca sino como una mestiza mexicana. Sentí que esto era la consecuencia de *El águila dorada*, de la *Misa en ti*, de *Labrevedanza para un largo adiós* y de todas las coreografías anteriores.

¿Por qué Semilla ardiente?

El final se llama Semilla ardiente porque se trata de danzas de total fertilidad. Danzas de siembra, de cosecha y de añoranza por el siguiente ciclo. Al final hay un baño de cántaros con leche, pues la leche es también el símbolo de la fertilidad, y los cántaros parecen dos senos que se están abriendo para alimentar a los demás.

Pilar Medina se presentará el jueves 22 y el viernes 23 de mayo a las 20:00 horas en el Foro Sor Juana Inés de la Cruz del Centro Cultural Universitario, dentro de la temporada *Liturgias, Solos Finiseculares*. La entrada cuesta \$40.